

LA CONQUISTA CRISTIANA DEL VALLE DEL GUADALQUIVIR Y LA FORMACIÓN DE LOS TUGŪR EN LOS REBORDES OCCIDENTALES DE LA DEPRESIÓN DE RONDA

LUIS IGLESIAS GARCÍA
(Doctor en Prehistoria y Arqueología)

RESUMEN: En las líneas que siguen se realiza una revisión de la dinámica del poblamiento y el proceso de fortificación en la frontera entre Castilla y el sultanato nazarí de Granada, presentando algunos yacimientos rurales y fortificaciones que permanecían inéditos hasta el momento e intentando aquilatar la cronología del fenómeno de creación de aparatos defensivos complejos y de gran envergadura por parte de los granadinos.

PALABRAS CLAVE: frontera, Castilla, Granada, yacimientos rurales, fortificación.

SUMMARY: In the following text, a review of the settlement and the fortification process dynamics on the border between Castilla and the Nasrid sultanate of Granada is carried out, quoting some rural sites and fortifications which had remained unpublished so far and attempting to determine the chronology of the phenomenon of creation of complex and large-scale defensive devices by the Granada inhabitants.

KEY WORDS: Border, Castile, Granada, Rural sites, Fortification.

1. INTRODUCCIÓN

La investigación sobre la última frontera entre al-Andalus y los reinos cristianos de la Península Ibérica, en el territorio que nos ocupa, aparece plagada de convencionalismos, frases hechas, recursos a los argumentos de autoridad, deficientes lecturas de los elementos defensivos de uno y otro lado y carencia de investigaciones más amplias e integradoras de lo que fue el fenómeno de fortificación del sultanato nazarí.

Uno de los problemas principales con los que he topado, en el curso de mi investigación, ha sido la consideración de unas fortalezas cuyas cronologías son eminentemente bajomedievales como elementos imperecederos que los investigadores han eternizado, enraizándolas en la *fitna* de Ibn Hafṣūn cuando no en antecedentes romano o ibéricos, en una suerte de ...*sucesión cultural típica en la Sierra de Cádiz de oppida ibéricos controlados por los romanos que ...constituyó un magnífico emplazamiento para los beréberes que llegaron a la sierra tras la ocupación de la península en 711*.¹

De este modo se soslayan los evidentes vacíos poblacionales y las transformaciones en la organización, gestión y ocupación del territorio a lo largo del Proceso Histórico que no necesita, de este modo, más que la explicación simplista y ramplona de la visibilidad, la posición estratégica o la riqueza en recursos naturales, por poner algunos ejemplos muy comunes.

Mi intención es demostrar que, en la mayoría de las ocasiones, las construcciones defensivas andalusíes bajomedievales están íntimamente relacionadas con el fenómeno fronterizo, al igual que las transformaciones que se observan en los patrones de asentamiento de las alquerías y en el aspecto formal de algunos de estos asentamientos. Por otra parte, intentaré aquilatar la cronología de esa fortificación del territorio que se observa al occidente de Ronda.

2. LAS DOS ZAFRAS

Cuando Fernando III entra en el Valle del Guadalquivir es muy escasa resistencia la que encuentra. No parece, en líneas generales, que se hubiera producido para

¹ A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 85 y 2010, p. 132.

entonces un proceso de verdadera fortificación entre los andalusíes, o esta era muy desigual. Mientras los núcleos más próximos al Guadalquivir se encontraban bien defendidos en el interior no existe un fenómeno de fortificación tan evidente, limitándose la estrategia defensiva a la ocupación de peñones escarpados en los que las defensas naturales prevalecen sobre unas inexistentes defensas artificiales.

I Crónica General de España de Menéndez Pidal, una de las versiones que estimamos como más ajustadas, pero que el modifica ligeramente:

Otrosi gano desa uez estos logares que aquí serán nombrados, dellos que le dieron por pleiteías: quatro logares sennalados destos se nombran en la estoria del arobispo don Rodrigo, que fueron desa conquista et son estos: Eçija, Estepa, Almodouar, Sietefilla; et los otros son estos: Santaella, Moratiella, Fornachuelos, Mirabel, Fuente Tomiel, Zafra Pardal, Zafra Mogón, Rut, Bella, Montor, Aguylar, Benmexit, Zanbra, Ossuna, Baena, Cazalla, Marchena, Zueros, Zuberete, Luc, Porcuna, Cot, Morón... et otros muchos castiellos a que non sabemos los nombres (...).²

Nos interesan particularmente los avances por el flanco sur de la capital almohade, en los que se mencionan una serie de lugares que son bastante conocidos por la investigación, como Morón o Cote. En esta enumeración se mencionan dos *zafras*, Zaframogón y Zafrapardal, que han recibido una menor atención y que, sin embargo, son claves para comprender el proceso de fortificación de lo que va a ser la frontera nazarí y, sobre todo, para fijar su cronología.³

La localización de Zafra Mogón se indica en algunos trabajos,⁴ proponiéndose un origen preárabe para el topónimo.⁵ Ya Bohorques Villalón mencionaba *un castillo cuyas ruinas se conservan junto al actual peñón de Zafra-Magón, entre Coripe y Olvera*,⁶ mientras que J. P. Morilla Cala, apoyado en la documentación, ubica aquí una de las atalayas de la *Frontera del Guadalete*⁷ que, sin embargo, no ha dejado restos visibles.

² González Jimémez, 1999, pp. 130-131. Otras versiones en J. Pascual Barea (ed.), 1994, p. 98; Crónica del Rey D. Fernando, cap. 32, tomado de J. Pascual Barea (ed.), 1994, p. 23; Crónica General de España libro IV, Cap.II Muerte de don Alvar Pérez; M. De Manuel Rodríguez, 1800, pp. 84-85; Memorias Literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras, 1773, pp. 257-258; R. Menéndez Pidal (ed.), 1906, p. 740.

³ Para más información sobre estos lugares véase L. Iglesias García, 2017.

⁴ E. López Rosendo 2005, p. 202; J. Pascual Barea, 1996, p. 352; 1997, p. 609; 2004, p. 27. No entendemos porqué su artículo de 2013 (p. 48) lo identifica con el Castillo de Coripe.

⁵ M. Vera Reina, 1996, p. 2; 2000b, p. 43.

⁶ A Bohorques Villalón, ed. J. Pascual Barea, 1994, p. 20 y nota 51.

⁷ J. P. Morilla Cala, 1996a, p. 37.

El yacimiento se ubica sobre el PEÑÓN DE ZAFRAMAGÓN, un espectacular relieve calizo que se eleva sobre el terreno circundante de forma contundente y que posee una amplia visibilidad tanto del Valle del Guadalquivir y los montes de Morón como de los rebordes septentrionales de la Depresión de Ronda, con comunicación visual hacia Olvera, Zafra Pardal, Algámitas, *Acinipo* y la Sierra de Líjar.

Presenta tres momentos de ocupación. El más antiguo y relevante de época prerromana, cuando se extiende no sólo sobre la mole caliza sino también sobre la meseta que la precede por el Norte, Monturque, único sector este último que será poblado en época tardorromana, de forma muy puntual y con unas evidencias de escasa relevancia. La última ocupación es la que antecede a su abandono a mediados del siglo XIII o poco después.

En este último momento el asentamiento se encarama en lo más alto y escarpado del relieve calizo, abandonando la zona de Monturque. No observamos construcciones defensivas de entidad que pudieran indicar la presencia de torres o de lienzos. Sin embargo, la propia topografía y estructura del relieve hacen que sea imposible su acceso por la cara Sur, Sureste y Suroeste, haciendo muy dificultoso el acceso por la cara Norte, desde la zona amesetada, ya que hay un único acceso practicable que pudo estar cerrado por un pequeño lienzo de mampostería trabada con barro, difícilmente reconocible hoy día.

Hasta ahora, la *villa* de ZAFRA PARDAL nunca había sido encontrada, habiéndose realizado varias propuestas para su ubicación.

Hernández Gimenez la sitúa en la sierra de Esparteros, también entre Morón y Cote, seguido sin crítica por Muñoz Ramírez, quien la ubica en Montegil o Esparteros,⁸ mientras que J. Pascual Barea rechaza esta hipótesis y recuerda la existencia de un cerro Espartal cerca de Pruna y *Zaframogón*, recogido por Tomás López y, aunque no realiza ninguna propuesta, señala que el *Pardal* que acompaña a la Zafra haría referencia a su color pardo, dándosele este mismo nombre al gorrión.⁹

Nuestras recientes investigaciones han permitido localizar esta *şajra* en el Peñón de Zapapaldar, cuya toponimia es una clara corrupción del topónimo original.

La peña, muy prominente y destacada sobre el paisaje circundante, se sitúa entre los términos de Setenil, Algámitas y Olvera, cerrando por el Este la Dehesa de Vallehermoso y dominando la red de comunicaciones entre las altiplanicies olvereñas y el pasillo de Campillos, justo frente a la fortaleza de Ayamonte.

⁸ F. Hernández Gimenez, 1942, p. 124; J. A. Muñoz Ramírez, 1994, pp. 117 y 121.

⁹ T. López, 1989, p. 126; J. Pascual Barea, 1997, pp. 609-610.

El yacimiento ocupa varios relieves calizos y la vaguada que se dispone entre ellos, en la que se han acumulado grandes aportes sedimentarios procedentes del deslizamiento de la ladera septentrional del relieve, de mayor altura, el que porta el topónimo.

Su visibilidad es impresionante, conectando con los yacimientos de El Castellón de Alcalá del Valle por el Este, Algámitas por el Norte, Pruna, Olvera y Zafra Mogón por el Oeste y Ayamonte por el Suroeste.

En superficie no se aprecian restos de fortificación de relevancia, actuando el relieve como una defensa natural que la convierte en inexpugnable, ya que el acceso a la cima es impracticable por tres de sus flancos (Este, Oeste y Sur) y muy dificultoso por la parte que da a la vaguada (Norte), defendida además por otra fortificación natural ubicada sobre un peñoncillo a sus pies.

El material en superficie, con las reservas que siempre mantenemos a la hora de certificar una ocupación prehistórica por la aparición de cerámicas a mano, parece mostrar dos periodos de ocupación distintos, uno calcolítico, representado por cerámicas a mano, con pastas grises, abundantes desgrasantes y cocciones reductoras, aunque la ausencia de tipos claros obligan a no abandonar la cautela con respecto a su datación y, otro, bajomedieval.

Con esta cronología bajomedieval almohade o tardeoalmoade, inmediata a la conquista cristiana del Valle del Guadalquivir, contamos con las fortificaciones de Cote,¹⁰ *Ṣaddīna*/Hortales,¹¹ Matrera¹² o Torre Gailín/El Almendral de Puerto Serrano¹³ o La Bovedilla,¹⁴ entre los lugares que cuentan con una investigación más o menos intensa. Otros sitios que podemos encuadrar en esta cronología permanecían, sin embargo, inéditos hasta ahora a pesar de su entidad, como la fortificación conocida como Castillo de Guarino.¹⁵

¹⁰ M. Valor Piechotta et alii, 1998, pp. 15-36; 2001, pp. 68-80; 2006a, pp. 6-7; 2006b, pp. 45-49. M. Valor Piechotta y M.^a T. Henares Guerra, 2001, pp. 53-62. Sobre Cote son también de obligada consulta F. Collantes de Terán Delorme, 1973; L. de Mora Figueroa, 1985-1986, pp. 391-426; M. García Fernández, 1987 y la publicación coordinada por M. Valor Piechotta y M.J. Sánchez Arenilla (coords), 2003. Algunas líneas en M.^a A. Carmona Ruiz, 1999, pp. 143-144 y en M. Oria Segura et alii, 1991, pp. 58-59.

¹¹ Los datos sobre este yacimiento ya fueron desarrollados en V. Martínez Enamorado, J. M.^a Gutiérrez López y L. Iglesias García, 2015, pp. 363-404, esp. pp. 397-402, donde defendemos su final en torno a mediados del siglo XIII.

¹² Una reciente puesta al día en J. M.^a Gutiérrez López, V. Martínez Enamorado, M.^a C. Reinoso del Río y L. Iglesias García, 2015, pp. 55-124.

¹³ P. Bueno Serrano, 2003; E. López Rosendo, 2005.

¹⁴ Esta alquería en F. Alarcón Castellano, F. Cavilla Sánchez-Molero y L. Aguilera Rodríguez, 1993.

¹⁵ L. Iglesias García, 2017.

Otros lugares localizados, menos visibles o alejados de las comunicaciones modernas, se corresponden con dos alquerías, sin duda una pequeña muestra de un poblamiento que multiplicaría sus casos a través de una prospección intensiva, denominadas Los Arrecines (que relacionamos con los Banū Razīn) y Zaharilla Baja, una *sujayra* sin ningún género de dudas. Cerrando la muestra localizada podemos mencionar la Atalaya de El Adrión, que domina visualmente la campiña gaditana y la Serranía de Villaluenga, en relación visual con los lugares de Hortales y Matrera, de un lado, y los de Benaocaz, Ubrique, Cardela, Aznalmara, La Maimona o la alquería de La Bovedilla del otro.

3. EL SONIDO DE LOS ENGEÑOS

Desde el punto de vista de materialidad arqueológica, las transformaciones que se experimentan a nivel poblacional y en los patrones de asentamiento son claras entre el reinado de Fernando III y el de Alfonso XI.

Asistimos al abandono de muchas de las antiguas zonas de residencia y al surgimiento de otras nuevas, con puesta en producción de perímetros irrigados que antes no existían, aparición de fortificaciones de nueva planta o refortificación, ahora con estructuras defensivas mucho más potentes y complejas, de algunos de los viejos lugares.

Es de singular interés, para comprender el proceso y la cronología del encastillamiento observado, el pasaje de la Gran Crónica de Alfonso XI en el que se recoge la decisión de *...començar la conquista por aquella comarca do el rrey estaua*, acordándose el cerco de Olvera, *una villa muy fuerte que tenían los moros*.¹⁶ Con el real asentado sobre la villa se comenzó a combatir las murallas con *engeños* o máquinas de asedio. Cristobal Torres pone de manifiesto cómo el “magnífico baluarte granadino de Olvera” se vino abajo con el empleo de estos artefactos.¹⁷

Hay que hacer notar que en la I Crónica General de España ni siquiera aparece mencionada esta localidad gaditana que ahora aparece como un enclave fortificado en el cual es necesario combatir las murallas con máquinas de guerra.

¹⁶ *Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. de D. Catalán, Madrid, 1977, vol. I, p. 411.

¹⁷ C. Torres Delgado, 1974, T. II, p. 273. Sobre la conquista de Olvera véase también P. Rodríguez Palma, 2009, pp. 117-133.

No cabe duda que, en el caso de Olvera,¹⁸ nos encontramos en estos momentos ante una villa compleja dotada de alcázar o alcazaba,¹⁹ diferenciando P. Antón y A. Orozco la *Almedina* (que correspondería a la Villa de Guerrero Lovillo) y el *Alcázar, lo que hoy denominamos el Castillo, protegiendo el caserío y atisbando las fortalezas próximas*.²⁰ Para J. M. Suárez Japón y A. Ramos Santacana, el *castillo* preside el caserío y forma el eje básico de la villa, formada por calles estrechas, dispuestas en terrazas, que le confieren una imagen caótica *bastante común en los núcleos de raíz islámica* y que *presentan una gran inercia*.²¹ Las viviendas serían modestas, obligando las ordenanzas de 1531 a construir casas de siete tijeras con tejados de teja, aunque se menciona la existencia de viviendas con cuatro, cinco y seis tijeras,²² con lo que las viviendas eran bastante reducidas. En el urbanismo de Olvera se distingue la zona de *La Villa*, la más próxima a la alcazaba, y una serie de barrios periféricos.

La cerca externa, que envuelve el caserío ubicado a los pies de la alcazaba, en su lado suroeste, presenta un trazado elíptico²³ en cuyo extremo se localiza la alcazaba, opuesta a la Torre del Olivillo, una de las más potentes del perímetro defensivo, de planta semicircular.

En esta misma campaña también se combate en el CASTILLO DEL HIERRO DE PRUNA, uno de los yacimientos menos conocidos del ámbito que hemos estudiado, aunque recientemente ha sido sometido a un proceso de consolidación acompañado de una investigación arqueológica de apoyo a la restauración que aún no ha sido publicada.²⁴

¹⁸ J.M. Suárez Japón y A. Ramos Santacana, 1982; M. Rojas Gabriel, 1986 y 1987; A. Pérez Ordóñez, 2009, pp. 40-46.

¹⁹ *Et salieron todos los Moros de la villa (...), et entregaron al Rey la villa et el Alcazar de Olvera. Crónica de Don Alfonso el Onceno*, B.A.E., Vol, 66, p. 208.

²⁰ P. Antón Solé y A. Orozco Acuaviva, 1976, p. 308; J. M. Suárez Japón y A. Ramos Santacana, 1982, *Olvera*, p. 22; Como Almedina también en P. Rodríguez Palma, 2001, p. 60.

²¹ J. M. Suárez Japón y A. Ramos Santacana, 1982, *Olvera*, p. 95, explican esta inercia por la acomodación de las reconstrucciones de las viviendas al trazado viario preexistente, que no varía o varía muy poco.

²² A.H.N., Osuna, Leg. 93, nº 11, "Ordenanzas de la villa de Olvera", Morón, 1 de Enero de 1531, copia de 11 de Julio de 1787. Transcrito en M. Rojas Gabriel, 1987, Apéndice Documental, doc. nº 20, pp. 204-224. Estima una longitud de un metro para cada tijera, vid. p. 118.

²³ Como *casi circular* lo definen J. M. Suárez Japón y A. Ramos Santacana, 1982, *Olvera*, p. 22, quienes, también y como mencionamos arriba, proponen la localización de la mezquita bajo la iglesia actual, *en la que los musulmanes olvereños realizarían sus prácticas religiosas*. Para la cerca externa véase también P. Rodríguez Palma, 2009, pp. 105-114, ofreciendo una cronología almohade ciertamente matizable.

²⁴ M. Valor Piechotta publica un avance en 2006b, cuyos resultados incorporamos.

La fortificación aparece con diversos tratamientos en las fuentes, incluso dentro de un mismo documento, donde se menciona como *fortaleza e villa de Pruna*²⁵ o simplemente como *fortaleza*²⁶ y, que sepamos, aún no se ha descrito pormenorizadamente desde el punto de vista arqueológico.

Para nosotros tanto Pruna como Torre Alháquime se presentan, arqueológicamente hablando, como fortalezas complejas, con varias líneas defensivas, que las alejan de los modelos propuestos para caracterizarlas.

No cabe duda de que existía, a ojos cristianos, una diferencia, al menos, en lo que al tamaño se refiere, ya que Olvera es mencionada como *villa*²⁷ mientras que Pruna aparece como *castillo*.²⁸ Torre Alháquime, a pesar del escaso conocimiento arqueológico que poseemos, se considera como un *bury* de carácter residencial en el siglo XI, evolucionando hacia el *hishn* con distrito propio en el siglo XIII.²⁹ No conocemos demasiado bien cual son las bases y consecuencias de esa transformación, pero de lo que no albergamos ninguna duda es que, en época bajomedieval, nos encontramos ante una *villa* con cerca exterior y, probablemente, también alcazaba.

El análisis arqueológico realizado por nosotros, aunque superficial, muestra la existencia de un asentamiento en la ladera meridional de la peña de Pruna, junto a una fuente y a un espacio de huertas, cuyos productos cerámicos indican una ocupación bajomedieval andalusí superpuesta a otra de cronología romana altoimperial con algunas producciones pintadas de tradición ibérica.

M. Valor distingue en la torre dos momentos, atribuyendo el primero de ellos a época nazarí (como obra de Muḥammad V), construida con mampostería sin módulo ni orden fijo, con verdugadas de ladrillo. El acceso estaría situado en el flanco sudeste y, poco después, se cegó y se habilitó la cámara inferior como aljibe. Sobre ella se

²⁵ AHN Osuna, C. 93, D. 41-42; Osuna, Leg. 93, N.14; Osuna, C. 93, D. 14; Osuna, C. 93, D. 15 y Osuna, C. 93, D. 41-42 “*Diligencias del apeo, deslinde y amojonamiento de los términos de las villas de Olvera (Cádiz), Zahara (Cádiz), Moron de la Frontera, El Arabal, Marchena y Pruna (Sevilla), a cargo de Juan Téllez-Girón, II conde de Ureña*”. También como Osuna, C. 82, D. 1-2 “*Amojonamientos de las villas de Morón [de la Frontera] y El Arabal con Marchena, y Morón [de la Frontera] y Olvera (Cádiz) con Zahara y Pruna, aprobados por D. Juan Téllez-Girón [II] conde de Ureña y Beatriz Pacheco [(I)] duquesa de Arcos, como administradora de Rodrigo Ponce de León [I] duque de Arcos*”. Este último contiene un traslado de 27 de septiembre de 1533 y otro de 28 de abril de 1730, que es el que hemos utilizado. [fols. 41r, 42r].

²⁶ Idem, nota anterior, fol. 42r.

²⁷ *Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. de D. Catalán, Madrid, 1977, vol. I, p. 411.

²⁸ *Gran Crónica de Alfonso XI*, vol. I, p. 413. Aparece como “villa” en A.H.N., Osuna, leg. 119, 1g. Tomado de F. Devís Márquez, 1999, pp. 45-46, la mención a Pruna en p. 46.

²⁹ V. Martínez Enamorado, 2003, p. 289 y 603. Analizamos este asentamiento de Torre Alháquime seguidamente.

construyó una segunda cámara con otro aparejo con mampostería de módulo regular y muy bien dispuesta en hiladas y llagueado cubierto con cal.³⁰

La camisa se adosa a la torre en los ángulos oeste y sur y su aparejo es también diferente al documentado en la torre, con mampostería irregular dispuesta de forma desordenada, recibida con mortero rico en cal, y con abundantes piedrecillas en las llagas.³¹

Además de la torre y la camisa -probablemente cristiana-, se documenta un recinto de mayor amplitud con varias torres (recinto intermedio), en el que se documenta un segundo aljibe, y un tercer recinto fortificado, que denominamos externo o cerca perimetral, más extenso y en el que se observa una galería tallada en la roca así como abundantes derrumbes, que se ponen en evidencia en los cortes del carril de acceso y que pueden estar indicando la existencia de una villa intramuros.³² Por debajo de estas defensas se encuentran las canteras de las que se extrajo el material necesario para su construcción.

M. Valor interpreta el recinto de otra forma, ya que ubica la villa en el interior del que nosotros hemos denominado como recinto intermedio, mientras que, más abajo, donde localizamos la villa, sólo observa *vestigios de algunas defensas que debieron proteger el camino de acceso*.³³

Sobre TORRE ALHÁQUIME, la *Torre de Alfaquim*,³⁴ existen muy pocos datos arqueológicos e históricos que permitan una aproximación seria. Las murallas, tanto las del recinto superior como en algunos tramos de su cerca perimetral, han sido consolidadas recientemente, acompañadas de un estudio arqueológico, pero no ha habido, que sepamos, un seguimiento arqueológico de la renovación de su caserío o de sus

³⁰ Una descripción más pormenorizada de la torre en M. Valor Piechotta, 2006b, pp. 50-52. Pensamos que se convirtió en un aljibe fortificado como los documentados en Cardela, Zahara o Audita. La segunda fase recuerda a llagueados que comienzan en época nazarí pero que perduran hasta un momento avanzado tras la conquista cristiana. Ejemplos en la Torre del Homenaje de Matrera (el análisis más reciente en J. M.^a Gutiérrez López, V. Martínez Enamorado, M.^a C. Reinoso del Río y L. Iglesias García, 2015) o de Zahara (L. M.^a Cobos Rodríguez 2003, pp. 73-75).

³¹ M. Valor Piechotta, 2006b, pp. 52-53. Busca la investigadora paralelos en Aguzaderas, Olvera y Zahara, arriesgando una datación a partir de 1419.

³² Este punto es indicado por A. Malpica Cuello (2014, p. 295), si bien reduce el *poblado amurallado* al interior del denominado por nosotros recinto intermedio, donde se conservan varias torres y el aljibe. Esta hipótesis debería corroborarse con una intervención arqueológica.

³³ M. Valor Piechotta, 2006b, p. 53

³⁴ De este modo aparece en el "*Privilegio del rey Alfonso XI a los pobladores de Olvera, liberando de deudas y amenaza de prisión a cualquiera que acuda a la villa permaneciendo en ella un año y un día*", dado en la localidad de Torre Alháquime el 1 de agosto de 1327. A.H.N. Órdenes Militares, Alcántara, Documentos Reales, carp. 477, n.º 3, transcrito en M. Rojas, 1987, Apéndice Documental, doc. n.º 1, pp. 157-159, el topónimo en esta última. Como Torre Alfaxeme en P. Rodríguez Palma, 2009, p. 156.

infraestructuras que permita un conocimiento del subsuelo de la localidad que, no lo olvidemos, continúa ocupando el mismo solar que en época medieval.

La villa de frontera de Torre Alháquime ha sido tradicionalmente degradada, mediante la aplicación del esquema de Torres Delgado,³⁵ a una función de defensa y apoyo a Olvera.³⁶ De este modo es recibida por la investigación moderna sin ningún tipo de crítica.³⁷

Documentalmente hemos rastreado algunas noticias que pueden informarnos sobre la complejidad estructural de esta “villa de frontera”, a nuestro entender. Tenemos datos de algunas estructuras del castillo poco después de su conquista en 1407, cuando se repara *la torre del castillo de la dicha villa e el albacara* y después *la cerca e muro e carva y una alberca que estava començada a fazer para que se guardase el agua*.³⁸

Existen restos en el perímetro del caserío actual, sobre todo en la zona que da al cortado del Guadalporcún, en la parte oriental del pueblo, donde se localizaron y consolidaron unos lienzos adaptados a la topografía que pueden corresponder a la *cerca* de los textos.

La fortaleza de AYAMONTE se encuentra situada al este de Olvera, en la zona conocida como Vallehermoso y enfrentada a Zafrapardal, que debió ser el lugar de residencia precursor de este, mucho más bajo y con una apariencia mucho menos contundente pero bastante más fácil de fortificar y defender que la vieja zafra, ya que el farallón calizo sobre el que se asienta presenta unos perfiles mucho más nítidos y verticales, amén de cortar directamente el antiguo camino que desde Olvera se dirigía a Antequera por el rosario de pequeñas depresiones interiores (Cañada Real de los Corbones).

A nuestro entender, tanto el acceso como las construcciones visibles al interior deben ser de la etapa cristiana que llega hasta el siglo XVIII, cuando aún se continúan eligiendo alcaldes para el *castillo*.

A la fortaleza se accede desde el cortijo que está a sus pies y que puede estar enmascarando estructuras anteriores, subiendo por una rampa abierta en doble recodo presidida por la torre más imponente del conjunto, con alma de tapial, llegando hasta una puerta simple cubierta por un arco de medio punto que da acceso al

³⁵ C. Torres Delgado, 1974.

³⁶ J. M. Suárez Japón y A. Ramos Santacana, 1982, *Torre Alháquime*, p. 20.

³⁷ A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 49. A. Malpica Cuello (2014, p. 297) sigue la descripción del historiador ubriqueño, si bien discute la cronología antigua de la fortificación propuesta por éste, apostando por *una obra del periodo central del reino nazarí de Granada* mucho más acorde -cronológica que no conceptualmente a mi entender- con las fortificaciones de Torre Alháquime, si bien no descarta un origen anterior cuya confirmación queda supeditada a la realización de intervenciones arqueológicas.

³⁸ F. Siles Guerrero, documentación inédita sobre Torre Alháquime.

interior, donde se sitúan una gran nave de planta rectangular, construida con mampostería y mortero de cal, de cronología más reciente y que conserva un considerable alzado.

La primitiva fortaleza bajomedieval es mucho menos evidente desde el interior, observándose únicamente alguna torre circular oculta por la vegetación y los derrumbes. Al exterior, sin embargo, los lienzos meriníes/nazaríes son mucho más evidentes, alternando torres circulares con otras de tendencia cuadrangular, con un claro aire de familia con otras fortificaciones de la época.

4. PIEDRA SOBRE PIEDRA

A partir de la toma de Olvera se produce un florecimiento de las fortificaciones en la raya fronteriza aunque es más que probable que muchos de estos recintos defensivos y villas amuralladas tengan su origen en la etapa anterior, tardoalmohade, si bien los registros cerámicos parecen apuntar a una construcción netamente nazarí. Podemos hacer una clara distinción entre las grandes villas amuralladas de la zona Norte, como Zahara o Setenil, y los recintos meridionales que, como Cardela o Aznalmara, no parecen que acogieran una población consolidada de entidad en el interior de sus murallas. Esta diferenciación creo puede estar relacionada con el tiempo que estos lugares y territorios permanecen en la primera línea de fricción. En el caso de las grandes villas del Norte las alquerías del entorno se abandonan o fortifican a la par que crecen los grandes asentamientos amurallados; en el Sur, las alquerías permanecen ocupadas hasta el momento de la conquista y las fortalezas de Aznalmara y Cardela parecen haber funcionado más como refugio que como asentamiento estable.

Otros lugares, de menor extensión y con defensas menos potentes, nos cuentan su propia historia fronteriza, tan diversa como el abanico de asentamientos con los que contamos y entre los que se encuentran sitios como Audita, Garciago, el Castillo de El Moral o Grazalema, entre otros muchos.

Una de las villas mejor estudiada de la Depresión de Ronda,³⁹ SETENIL, presenta en época medieval tres zonas estructurales, la alcazaba, la medina y arrabales, entre los que se cuentan el Arrabal de la Mina, el de Triana y el de Ronda.

³⁹ Seguimos a J. López Jiménez (DEA inédita), pp. 837-842. Véase además L. J. Guerrero Misa, 1999; J. López Jiménez, 2006, 2009 y 2011; J. López Jiménez *et alii*, 2009; A. Pérez Ordóñez, 2009, pp. 52-57.

La entrada se efectúa por medio de una rampa de doble recodo y, tras haber cruzado el foso, inmediatamente nos encontraríamos con la Torre Puerta⁴⁰ y luego una calle que conduciría de forma indirecta a la plaza, en la cual se encontraban los baños, la mezquita y un palacio. Justamente al entrar y pasando la Torre Puerta, a mano derecha, nos encontraríamos con una puerta que daría acceso al interior de la alcazaba.

La entrada principal a la alcazaba se sitúa en la plaza (actual Plaza de la Villa) y se compone de dos puertas y seis torres, aparte de la Torre del Homenaje.

La medina cuenta con unos baños y una mezquita, ubicándose el primero bajo el Hospital de Nuestra Señora de Santa Catalina (s. XV), actualmente bajo el piso de la Plaza de la Villa, mientras que la segunda, se ubica bajo la Iglesia de Nuestra Señora de la Encarnación (s. XV-XVII).

La tercera unidad a la que hace mención de forma individualizada Jesús López Jiménez, es el Grupo Estructural de la Coracha-Mina, localizada en la zona sureste de la fortaleza y que aseguraba el abastecimiento de agua en caso de ataque o asedio.

ZAHARA es, tal vez, la villa más imponente y mejor conservada de los rebordes occidentales de la Depresión rondeña.

Son conocidos los antecedentes históricos de este asentamiento en época prerromana y romana,⁴¹ pudiendo plantearse la presencia de un *hiṣn* no sólo de forma previa a la conformación de la frontera sino desde momentos muy tempranos. En las últimas intervenciones realizadas en el recinto superior o alcazaba se localizaron producciones cerámicas con cronología emiral/califal pero en un contexto del que tenemos serias dudas.

Es el s. XV, cuando Zahara pasa a ser primera línea de frontera y se forja la leyenda de su carácter inexpugnable. Los trabajos realizados muestran un yacimiento con un recinto superior formalizado en época islámica pero que sufre importantes remodelaciones en época cristiana. En este recinto destacan la Torre del Homenaje, sobre estructuras anteriores, y la Torre del Caracol, de la que tenemos abundantes datos textuales y arqueológicos.

⁴⁰ Referencias de las puertas de acceso a la fortaleza: Archivo Histórico Municipal de Setenil Exp.: 150. Se describe la entrada principal a la plaza con sus dos torres albaranas que posteriormente serán utilizadas, una como Casa de la Harina y Cabillo y la segunda, posiblemente como batán. La *Crónica de Juan II de Castilla* describe la puerta de entrada en la conquista de Setenil y el alcázar en su entrada. Tomás López, en sus *Relaciones topográficas* (1780), aporta la existencia de dos puertas de entrada.

⁴¹ L. M.^a Cobos Rodríguez, 2003; L. Iglesias García, 2017.

Por debajo del recinto superior se disponen una serie de terrazas ocupadas por viviendas semiexcavadas en la roca y con estrechas calles picadas en el mismo geológico. Estas viviendas se encuentran rodeadas por un perímetro fortificado que definiremos como recinto intermedio, que forma una media elipse entre el Tramo C de la cerca externa oriental, la antigua Iglesia Sta. M.^a de la Mesa y el Tramo D de la cerca externa occidental. Aprovecha un resalte de la peña para cimentar un muro de mampostería irregular con mortero de color beige del que intuimos su trazado en la topografía y del que nos quedan algunos restos en la zona conocida como Casa de Fuentes. El espacio sacralizado se sitúa en el borde septentrional de este recinto, donde se situó la mezquita y la iglesia cristiana, bajo la advocación, en la primera ocupación cristiana, de Nuestra Señora de la Concepción.

En tercer lugar, se encuentra la parte más baja de la villa, por debajo del recinto intermedio y ceñida por una potente cerca externa. Es la zona menos escarpada del yacimiento por lo que pensamos que en ella debieron construirse los edificios públicos de época romana. No obstante, presenta, como el resto de la Villa, importantes desniveles que son solventados mediante la colocación de las viviendas en terrazas.

Al exterior de las murallas, por la puerta occidental o Puerta de la Villa, se desarrolló un arrabal del que no conocemos su extensión al encontrarse bajo el caserío actual.

La fortaleza y villa de CARDELA es realmente espectacular, siendo, quizás, uno de los yacimientos serranos más atendidos por la investigación.⁴²

Se podría definir como una villa de frontera cuyos restos visibles pueden datarse en los siglos XIII-XV, sin que hayamos podido apreciar material cerámico en superficie que permita establecer una datación más antigua, y en la que se distinguen dos elementos fundamentales. Por un lado, un poblado junto a la fortificación cuya existencia es más que cuestionable, ya que no ha sido muy bien definido arqueológicamente y sus restos materiales son realmente escasos y están profundamente alterados. Por otro, una fortificación con cuatro líneas de defensa.

La más externa se podría identificar con un “albacar” o primer recinto defensivo construido con grandes piedras sin escuadrar recibidas con arcilla. En su interior, a nuestro parecer, se encontraría el caserío.

El segundo recinto presentaría acceso al Noroeste, de mampostería irregular trabada con mortero de cal muy degradado y aparejo ordinario, con abundancia de ripios

⁴² Véanse mis recientes análisis en L. Iglesias García, 2013 y 2017, en los que realizo una revisión de los problemas planteados por los análisis de la fortaleza realizados hasta el momento. R. Valdecantos Dema, 1993, M. J. Castro Rodríguez, 2002 y 2006; F. Sigler Silvera y J. Carrasco Soto (coords.), 2002; A. Pérez Ordóñez, 2004 y 2009.

sobre todo en las torres, de tendencia circular, que jalonan el flanco oriental. Su trazado se adapta perfectamente al relieve y se conservan restos del revestimiento junto al desagüe ubicado a la derecha de la puerta.

Un tercer recinto con acceso orientado al Este, aprovechando un hueco natural del geológico. Las construcciones aprovechan y refuerzan las defensas naturales. En su extremo septentrional, un cubo de tendencia cuadrangular domina la verticalidad sobre el primer acceso, reforzando la puerta del segundo recinto.

En el recinto superior no hemos identificado el modo de ingreso original. Carece de torre del homenaje y su fisonomía invita a pensar que su extremo sur se debe más a una adaptación al relieve que una verdadera albarrana. Los elementos para el almacenamiento de agua (aljibes) estarían precedidos por una estructura cuadrangular recubierta de hormigón hidráulico y su uso estaría limitado, en nuestra opinión, únicamente al consumo humano. La fábrica y aparejo es idéntico al descrito para los recintos inferiores si bien, en este caso, es más frecuente el empleo de material latericio fragmentado.

En la zona occidental de la fortaleza los trabajos de acondicionamiento defensivo fueron mínimos y es el propio farallón rocoso el que sirve de defensa, exceptuando algunos muros que cierran los accesos mediante escala aprovechando la irregularidad de la roca.

En cuanto a la cerámica, el predominio de las producciones andalusíes bajomedievales es abrumador, si bien sabemos de la ocupación cristiana de la fortaleza desconocemos prácticamente en qué consistió ésta.⁴³

La fortaleza de AZNALMARA, que se ha presentado como *una de las principales construcciones militares de la frontera occidental del antiguo reino de Granada*,⁴⁴ una construcción que *tuvo un papel relevante en la defensa de una extensa zona de dominio musulmán comprendida entre Benaocaz y Arcos*,⁴⁵ como *la más compleja e impresionante fortificación nazarí de la Sierra de Cádiz*,⁴⁶ guarda un oscuro secreto que acaba revelando el más somero análisis paramental que muestra que la mayor parte de la fortificación es contemporánea.

La supuesta Torre del Homenaje es para nosotros una construcción de cronología contemporánea, relacionada con la Guerra de la Independencia, como buena parte de la fortificación visible en la actualidad.

⁴³ Tenemos como alcaide a un tal Fernand Márquez en 1485-86, tras la toma de la fortaleza una vez caída Ronda. M.^a A. Sales Organvidez, 2004, pp. 131-132.

⁴⁴ F. Sígler Silvera, "Benaocaz. Castillo de Aznalmara, testimonio de la frontera medieval" [consultado el 26/02/2013].

⁴⁵ F. Sígler Silvera, "Benaocaz. Castillo de Aznalmara, testimonio de la frontera medieval" [consultado el 26/02/2013].

⁴⁶ A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 82

De hecho, frente a la torre del homenaje se observan los restos de una torre pentagonal en la que la investigación ya había reparado que podía estar construida por las tropas francesas durante la Guerra de la Independencia.⁴⁷ No parece haber ninguna duda en la cronología posterior de esta torre provista de rampa, si bien los primeros en describir la fortificación sólo la mencionan, colocándola *En otro extremo de la plaza de armas* y definiéndola como *torre cuadrada con un trozo de lienzo en cuña*.⁴⁸ La aparición de una bayoneta⁴⁹ y otros elementos como botones, así como granadas y bolaños en el valle⁵⁰ parecían indicar una presencia contemporánea de cierta consistencia.

Así, la supuesta poterna del noroeste no es más que una tronera para colocar un cañón, mientras que la entrada sur, con los “merlones” contruidos básicamente con ladrillos, no son más que puestos para fusilería.

La fundación de Alcalá del Valle está íntimamente relacionada con la toma de Setenil y con el asentamiento de EL CASTILLÓN. En las capitulaciones de 1484 un grupo reducido de los antiguos pobladores de la villa, de unos 25, solicitan permanecer como mudéjares en Setenil, pero finalmente deciden trasladarse a El Castillón, nombre que provenía, según la tradición, de la existencia de las ruinas de una antigua fortaleza,⁵¹ en referencia, probablemente, al extenso asentamiento fortificado de época iberorromana allí ubicado.

En este lugar comenzarán a construir sus casas y a fortificar el lugar, denominándolo Al-Qal'a,⁵² despertando la desconfianza cristiana y obligándolos a trasladarse al valle, junto a los manantiales de Fuente Grande y Pedro Ibáñez, solar de la población actual que, inicialmente, se llamó Alcalá de Setenil para luego cambiar a Alcalá de Ronda y, finalmente, a Alcalá del Valle.

En el reflejo en superficie de la cronología del asentamiento se observan dos momentos claros, correspondiendo el más antiguo a época turdetana. A este primer momento debe corresponder la mayoría del material constructivo observado, ya que

⁴⁷ M.ª P. López García, 1990, p. 96; F. Sígler Silvera y J. Carrasco Soto (coords.), 2002, p. 43; A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 85. Como obra española en M. J. Castro Rodríguez y L. J. Guerrero Misa, 2012, pp. 321-322.

⁴⁸ P. Antón Solé y A. Orozco Acuaviva, 1976, p. 300.

⁴⁹ M.ª P. López García, 1990, p. 101; F. Sígler Silvera y J. Carrasco Soto (coords.), 2002, p. 44; A. Pérez Ordóñez “Arquitectura y urbanismo islámico en la Sierra de Cádiz, p. 57” [disponible en línea] www.revistamedieval.com [consultado el 7/6/2014]

⁵⁰ M. J. Castro Rodríguez y L. J. Guerrero Misa, 2012, p. 322.

⁵¹ J. M. Suárez Japón y A. Ramos Santacana, 1982, *Alcalá del Valle*, p. 24. Sobre este lugar véase P. Aguayo de Hoyos, 2003

⁵² Para el término qal'a véase la discusión en V. Martínez Enamorado, 2003a, pp. 249-264, esp. pp. 255-261, retomando su análisis de 1996; J. M. Suárez Japón y A. Ramos Santacana, 1982, *Alcalá del Valle*, p. 24 ofrecen “Al-Kalá”.

sabemos por las fuentes que la reocupación bajomedieval fue muy limitada en el tiempo y en su alcance.

La impresionante fortificación de EL MORAL, se encarama sobre una peña inaccesible a la que había que subir escalando, con gran riesgo, al menos hasta la adecuación de su acceso por parte de su anterior propietario.⁵³

Una subida a la fortaleza es suficiente para percibirse de que el camino tallado en la roca, lo está sólo en algunos puntos y da paso a una entrada que aprovecha una grieta natural fortificada mediante un muro, en el lado norte, y una torre semicircular de mampostería en el lado sur. Las paredes de la grieta fueron revestidas de mampostería recibida con mortero de cal en la que se aprecian los huecos en los que se encajaba la puerta.

Una vez accedemos a la fortaleza observamos que la topografía del peñón es extremadamente escabrosa, con una fuerte pendiente hacia el este que dificulta el tránsito por esta plataforma e impide, realmente, la construcción o la habitación permanente sobre ella, a lo que se añaden multitud de afloramientos calizos menores que se distribuyen de forma anárquica. Aunque no descartamos que las construcciones artificiales o las defensas naturales estuviesen complementadas con estructuras lúgneas, tal y cómo plantea Alejandro Pérez Ordóñez,⁵⁴ todo el frente oriental presenta un pequeño parapeto de mampostería del que se conserva un alzado de entre un metro, y un metro y medio de desarrollo vertical.

En el interior del recinto, tal y cómo han señalado los investigadores que han abordado el análisis del yacimiento, destacan dos aljibes sin que existan, aparentemente, otras estructuras destacables en el interior del recinto. A los pies de la ladera oriental, hacia donde bascula la topografía de esta *şajra*, se localizan abundantes restos cerámicos que nos informan de la cronología de la fortificación, claramente Bajomedieval.

La GRAZALEMA medieval ha estado, hasta ahora, rodeada de prejuicios y suposiciones que intentaremos aclarar en la medida de nuestras posibilidades.

La identificación de *Şaddīna* con la localidad de Grazalemente realizada por Lévi-Provençal tuvo gran éxito,⁵⁵ aunque algunos de los trabajos realizados seguían mostrando

⁵³ Sobre esta fortaleza véase J. de Mata Carriazo Arroquia, 1982, pp. 98, 149, 150 153, 172 y 149 (castillo de y peña de); H. Del Pulgar, 1953, p. 420; A. Bernáldez, ed. de C. Rosell, BAE, Tomo LXX, 1953 p. 620; A. De Palencia, 1998, p. 28. V. Martínez Enamorado, 2001-2002; 2003; V. Martínez Enamorado y J. A. Chavarría Vargas, 2010; R. López Guzmán (coord.), 2002, pp. 923-924; A. Pérez Ordóñez, 2009, pp. 74-75; A. Malpica Cuello, 2014, pp. 299-300; L. Iglesias García, 2017.

⁵⁴ A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 75. Coincidimos también con él en la inexistencia de un asentamiento permanente, planteando su utilización como lugar defensivo de las comunidades campesinas del entorno. Nuestra crítica a los trabajos de este investigador no pretende ocultar sus aspectos más aprovechables.

⁵⁵ Así aparece, por ejemplo y a nivel divulgativo, en J. Vernet Ginés, M. Marín, J. Vallvé Bermejo y M. Grau i Monserrat, 1989, p. 45-67. Véase también F. Olmedo, A. Valdés, A. Torremocha y D. Grammatico, 2006, p. 104.

una disimulada precaución en cuanto a la distribución de los *Saddīna*, como es el caso de la obra de R. Corzo y su equipo, donde observaban la escasa coincidencia con la forma cristiana *Çagrasalema/Zagrazalema*, aunque sin llegar a ese punto que les hubiera llevado hacia la lectura *Şajrat Salāma* que nosotros proponemos.⁵⁶

Siendo veraces, debemos decir que no sabemos prácticamente nada sobre la estructura andalusí del actual pueblo de Grazalema y las intervenciones arqueológicas brillan por su ausencia. Podemos intuir, en algunas de las fotografías que ilustran el pequeño libro editado por la Diputación Provincia,⁵⁷ la existencia de una fortificación que aprovechaba y completaba las defensas naturales de la propia roca sobre la que se asienta el casco urbano, hoy día perdidas en gran parte por la urbanización de este sector. Sin embargo, el equipo dirigido por R. Corzo duda en atribuir a época medieval esta *pequeña muralla con almenado poco consistente*, aduciendo la ausencia de confirmación documental y arqueológica, su localización *sobre el corte del Guadalete y su poca fortaleza*.⁵⁸

En Grazalema, el núcleo andalusí original se ha venido identificando con el actual Barrio Bajo, en el entorno de la Puerta de la Villa, mientras que la zona conocida como El Arrabal (calle Ángeles) correspondería a momentos posteriores, probablemente cristianos⁵⁹, cuando se produce la consolidación y crecimiento de la Villa.

No obstante, resulta enormemente complejo determinar el trazado debido a las radicales transformaciones urbanísticas de Época Moderna y a la apertura de la Plaza de España,⁶⁰ cuya incidencia en el subsuelo no podemos evaluar, quedando algunas islas bien conservadas en El Cerrillo, junto a la entrada a Grazalema desde la calzada arriba citada, aunque su estructura visible debe corresponder a las construcciones del siglo XVIII.

Quizás los datos más relevantes sobre esta fortificación sean los que proporciona F. Devís Márquez quien menciona que Grazalema poseía elementos de fortificación según los documentos manejados por este investigador, haciendo referencia al reparto de las casas a los nuevos pobladores cristianos, realizado en 1501, en el que se menciona que uno de ellos recibió *la casa de Aly Abolahyja cabe el castyllo*, desempeñando el cargo de alcaide de dicha fortaleza Pedro de Cea, volviéndose a aludir a la fortificación en 1511, donde se dice que es *una casa fuerte almenada a manera de castillo que*

⁵⁶ Ya apuntada por F. Devís Márquez, 1999, p. 166, nota 30.

⁵⁷ R. Corzo Sánchez (dir.), 1982, *Grazalema*, p. 37, fig. 37 y p. 32, fig. 32.

⁵⁸ R. Corzo Sánchez (dir.), 1982, *Grazalema*, p. 39.

⁵⁹ A. Pérez Ordoñez, 2009, pp. 145-146.

⁶⁰ A. Pérez Ordoñez, 2009, p. 146. Este investigador identifica, correctamente en este caso, los restos de murallas en el entorno de la Puerta de la Villa, los mismos que ya fotografió el equipo de Ramón Corzo.

es dentro en la dicha villa, la qual es de su señoría y perdurando su memoria hasta comienzos del XVIII, ya que en una información sobre la hacienda del duque de Arcos se menciona que comprendía

los castillos que llaman de Cardela y de Almaras, que antiguamente parese fueron villas desta Serranía de Villaluenga como oy las nombran, que oy parte de dichos castillos están arruinados y lo que fue lugares, perdidos... y otro castillo, que parte de él está arruinado, en la villa de Grazalema, en la qual oy ay alcayde nombrado por el duque.⁶¹

VILLALUENGA será saqueada y quemada en noviembre de 1481,⁶² en el marco de los enfrentamientos que pusieron fin a los seis años de tregua que discurren entre 1475 a 1481.

La revisión bibliográfica y el estudio de campo que hemos realizado⁶³ ponen de manifiesto que Villaluenga no se limita a un único punto ocupado sino que aparecen varios yacimientos con cronología bajomedieval andalusí, entre ellos algunas de las cavidades ocupadas desde el paleolítico como la VR-7 y VR-8.⁶⁴ Otro de los puntos se localiza en los rebordes de la Sierra de Caillo, al norte de la población actual, donde hemos localizado algunas cerámicas vidriadas de época bajomedieval andalusí, además del conocido poblado de El Chaparral, ubicado al suroeste del núcleo urbano.

Este último lugar que he mencionado, ubicado sobre una meseta que domina el paso por la Manga, aparece denominado, en el Inventario de yacimientos arqueológicos de la Provincia de Cádiz, como *Despoblado de La Manga de Villaluenga*, caracterizándose como *ruinas de época incierta* que se relaciona con un *castrum* romano o con una alquería islámica. No se da cuenta, en este inventario, de los abundantes restos constructivos y cerámicos que aparecen dispersos por toda la zona.⁶⁵

⁶¹ F. Devis Márquez, 1999, pp. 150 y p. 166, nota 32. Y que nadie parece haber utilizado hasta ahora, que sepamos. Maneja los documentos del AHN, leg. 157 2e, 157 6c y 159, 3. María Antonia Salas menciona la existencia, en Grazalema, de *los restos de una atalaya árabe* (2004, p. 12), aunque en un artículo posterior (2005) otorga a esta localidad una mayor entidad.

⁶² Seguimos los trabajos de F. Sígler Silvera y J. Carrasco Soto (coords), 2002, pp. 31-32 y 55-57; F. Sígler Silvera "Villaluenga: 520 años del saqueo y quema de la villa musulmana" [disponible en línea] www.sierradecadiz.com/articulos/historia [consulta 5/6/2014]; A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 34.

⁶³ Junto a J. Arroyo y J. M.^a Gutiérrez en esta ocasión.

⁶⁴ Dadas a conocer desde el punto de vista arqueológico por J. M.^a Gutiérrez López, L. J. Guerrero Misa, A. Santiago Pérez y L. Aguilera Rodríguez, 1993-1994. La noticia de la aparición de material medieval en estas y otras cuevas de la Manga de Villaluenga se la debemos a J. M.^a Gutiérrez López.

⁶⁵ <http://www.iaph.es/patrimonio-inmueble-andalucia/resumen.do?id=i17723>.

Algo más al Sur, BENAOCÁZ se nos presenta como una alquería o lugar, promocionado a villa tras su ingreso en el patrimonio de la casa de Arcos. Sus orígenes no están nada claros y algunas de las afirmaciones vertidas hasta ahora deberían ponerse en tela de juicio, ya que su fundación temprana no está ni mucho menos probada, siendo los restos andalusíes más antiguos del siglo XII.⁶⁶

Tampoco son claras las pervivencias del urbanismo andalusí que se ha querido ver en la estructuras del Barrio Alto o *Barrio Nazarí*,⁶⁷ ya que tanto una intervención arqueológica⁶⁸ como análisis posteriores⁶⁹ parecen desmentirlo.

No me parece, tampoco, que los actuales restos del Barrio Alto nos estén hablando de *un núcleo fortificado* como se ha defendido por parte de otras investigaciones realizadas.⁷⁰ Es realmente simple, si las estructuras visibles son modernas y nada parecen tener que ver con las nazaríes no podemos considerarlas, tal y cómo se ha venido haciendo -no sabemos por qué razón- como parte de un caserío fortificado, llegando a afirmaciones sin sentido alguno: *Aunque los restos arquitectónicos visibles se han datado en los siglos XVII y XVIII, se conserva el trazado urbanístico, la estructura parcelaria y la volumetría de las casas de época islámica.*⁷¹

⁶⁶ L. J. Guerrero Misa, 1990c, p. 71; M.^a C. Reimondez Becerra, 2002, pp. 70 y 72.

⁶⁷ L. J. Guerrero Misa, 1990c, p. 74: *la trama urbanística del Barrio Alto de Benaocaz es de claro origen nazarí (siglos XIV-XV)*, especificando que esta continuidad urbanística se cumple en lo referente al trazado de las calles y que la mayor parte de las construcciones son de la segunda mitad del siglo XVII; M.^a C. Reimondez Becerra, 2002, p. 69: *El Barrio Alto de Benaocaz es el principal vestigio urbanístico de época nazarí de la Serranía de Villaluenga*; A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 157. Véase de este mismo autor su artículo “Arquitectura y urbanismo islámicos en la Sierra de Cádiz”, p. 58 y 2010, pp. 126-127. Para nosotros, en puridad, este lugar ni puede considerarse como barrio, ya que no llega a coincidir plenamente con el antiguo Barrio Alto, ni es nazarí ya que sus estructuras son modernas y su denominación fruto de unos hallazgos arqueológicos que no deben limitarse únicamente a esta zona de la vieja alquería.

⁶⁸ Se refiere la aparición de una *rampa* asociada a un contexto nazarí en *la base del sondeo*, que alcanzó una profundidad de 2,5 m, aunque difícilmente se pueden poner en relación con los elementos emergentes que se ven hoy día, *vid.* L. J. Guerrero Misa, 1990c, p. 71.

⁶⁹ M.^a C. Reimondez Becerra si bien admite la presencia de niveles almohades y nazaríes en el subsuelo, no data la construcción de las casas más allá del XVII, aunque observa la existencia de varias fases constructivas que requerirían de un análisis más detallado acompañado de sondeos estratigráficos (2002, pp. 73). También A. Pérez Ordóñez reconoce la modernidad de las estructuras emergentes, por lo que sorprenden algunos de sus argumentos posteriores (2009, p. 157)

⁷⁰ L. J. Guerrero Misa, 1990c, pp. 71 y 74, Lám 2; 2002b, pp. 77 y 80; M.^a C. Reimondez Becerra, 2002, p. 72: *La ubicación y la configuración de sus estructuras conferían a Benaocaz el carácter de una villa fortificada*; A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 158; “Arquitectura y urbanismo islámicos en la Sierra de Cádiz”, p. 58 y 2010, p. 126-127.

⁷¹ A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 157 y en su artículo “Arquitectura y urbanismo islámicos en la Sierra de Cádiz”, p. 58. Esto, simplemente, es imposible desde el punto de vista arqueológico e histórico.

Tampoco es nada evidente, arquitectónicamente hablando, que el actual campanario de la Iglesia de San Pedro sea un alminar,⁷² más aún cuando la documentación del Archivo de Benaocaz indica no sólo la intensa actividad constructiva y reformista en el templo sino también que la construcción del campanario es mucho más tardía.⁷³

Era estéril, también, la búsqueda de características medievales en el caserío que rodea a la iglesia de San Pedro que permitieran una datación andalusí que diese mayor coherencia a la hipótesis de relacionarla con la mezquita.

El problema arqueológico que plantea ARCHITE es todo un reto, ya que las estructuras excavadas por L. Perdigonos Moreno y L. J. Guerrero Misa⁷⁴ indican una escasa extensión del asentamiento localizado en El Chite que hace muy complicado encajar en este reducido espacio (no más de 3.000 metros cuadrados)⁷⁵ no ya las 240 personas que marcaría una ratio de 4 individuos por cabeza de familia sino también a las 60 personas que se mencionan, en el caso de que se refiera a individuos y no a cabezas de familia. Además, hay que tener en cuenta que el lugar fue repoblado con 41 vecinos, 10 de ellos caballeros, lo que aplicando la ratio antes mencionada daría un total de 164 personas.⁷⁶

El lugar excavado presenta otros problemas como el momento de su abandono y las causas esgrimidas, tanto naturales como económicas.⁷⁷

Nuestra investigación sobre el lugar de Archite, de la mano de D. José Arroyo, ha puesto de manifiesto la existencia de otros dos núcleos de población bajomedievales

⁷² A. Pérez Ordóñez, 2009, pp. 102-104; A. Pérez Ordóñez, 2010, pp. 127-131. La similitud que establece el autor con el alminar de Igualaja, entre otros, es insostenible. Basta con ver la portada del trabajo de E. Rodríguez Becerra, 2005 y compararla con las imágenes ofrecidas por A. Pérez Ordóñez, 2009, p. 105 o 2010, p. 130, para apreciar que no existe ningún parecido formal. Esto ya fue planteado, sin ningún dato por L. J. Guerrero Misa, 1990a, p. 356.

⁷³ Transcripción y estudio de la Actas Capitulares de la localidad, dato que se debe a la amabilidad de D. Francisco Siles Guerrero, 2000. Inédito. Por ejemplo, se comenta, en fecha tan tardía como 1673, se dice que a la iglesia *le quieren haser torre para poner las campanas; y ésta no se puede haser sin que le ayude el concejo* (Libro de actas capitulares, lib. VI -1670-1679- Cabildo de 9 de enero de 1673, fol. 63r. Más tarde, en el Cabildo de 14 de enero de 1677 se dice, claramente *que la torre de la yglecia desta villa está muy a los principios, y haze mucha falta a la yglecia desta villa* AMB, leg. 4, Gobierno, Ayuntamiento pleno, Libro de actas capitulares, lib. VI (1670-1679), s. f.

⁷⁴ 1987, pp. 34-39.

⁷⁵ L. J. Guerrero Misa, 2002b, p. 76.

⁷⁶ M. Ación, 1979, 1982 (2ª edic.) p. 451 no lo deja del todo claro, ya que no especifica la ratio de cálculo, lo que hace pensar en cabezas de familia, sin embargo, esto no se corresponde ni con la entidad poblacional de Archite ni con los datos poblacionales de villas como Zahara o la propia alquería de Peñaloja, que sólo contaba con veinte habitantes. F. Sigler Silvera y J. Carrasco Soto (coords.), 2002, p. 110. L. J. Guerrero Misa, 2002, p. 80 ofrece 40 vecinos (*casi 160 personas*).

⁷⁷ Una crítica a los argumentos esgrimidos hasta ahora en L. Iglesias García, 2017.

que muestran, como en el caso de Villaluenga, un poblamiento menos concentrado de lo que se ha planteado hasta ahora y mucho más acorde con lo que cabría esperar del poblamiento andalusí.

Uno de estos asentamientos, ubicado en el lugar de Agua Nueva y próximo a la Cañada de Los Pedernales, muestra una extensión mayor que el lugar excavado por Guerrero Misa, y una mayor potencia en sus estructuras, dispuestas en terrazas que se descuelgan de la sierra caliza que le sirve de respaldo.

Otro de los lugares localizados se ubica sobre Vega Redonda, entorno a un peñón calizo con excelente visibilidad del entorno y junto a uno de los antiguos caminos entre Ubrique y Villaluenga, atravesando por La Manga.

El “CASTILLO DE GARCIAGO” que aparece mencionado en las fuentes también como *Aljecirillas*⁷⁸, comparece en las fuentes en relación a los ataques a Cardela, siendo saqueado y quemadas algunas de sus casas en 1472, entre el 25 y el 27 de octubre,⁷⁹ sufriendo un nuevo saqueo en el verano de 1477, quemándose la villa y abandonándose el lugar.⁸⁰

Para Federico Devís, esta última entrada es dudosa ya que la crónica anónima de los *Hechos del Marqués de Cádiz* trae la última cifra en blanco, aunque coloca el hecho entre el fin del conflicto entre los Ponce de León y los Medina Sidonia y antes de la venida de los Reyes Católicos a Sevilla en el verano 1477, colocando Carriazo el segundo saqueo de Garciago poco antes de esta última fecha, aunque la cuestión está aún lejos de ser solucionada.⁸¹

La “villa” se ubicaba sobre un farallón rocoso, probablemente un paleokarst bajo el que mana el agua del abundante acuífero de Garciago, que fue canalizado y aprovechado para la creación de un perímetro irrigado que se extiende justo a los pies de la villa y en el que aún es posible, a pesar de la invasión de la vegetación, identificar algunas de las terrazas de cultivo.

El cortado sobre el que se asienta el poblado le sirve de inexpugnable defensa por el Sur y el Este, mientras que queda respaldado por el Norte por la Sierra de Ubrique, dificultando enormemente el asalto por escala. La villa tiene, no obstante, un punto débil al Oeste, por donde únicamente es practicable su acceso. En este lugar

⁷⁸ Garciago en A.H.N, Nobleza, Osuna, leg. 119, nº 1 g. Ed. J.L. Carriazo Rubio, 2003, pp. 244-245, nº 6/38. Como Aljecirillas aparece citado en L. Guerrero Misa, 2006, p. 55: ... *que antiguamente se llamó Aljecirillas*.

⁷⁹ B. de Cárdenas, 1929, pp. 87-143.

⁸⁰ J. de Mata Carriazo y Arroquia, 1970, p. 426.

⁸¹ F. Devís Márquez, 1999, p. 231.

encontramos restos de construcciones, probablemente una muralla perimetral hoy enmascarada por la construcción de un corral para el ganado, también en ruinas.

Toda la superficie del lugar está cubierta por restos de viviendas, siendo visibles algunos paramentos que aún emergen, especialmente en las proximidades del cortado y en la zona más alta, donde existe una segunda cerca o recinto superior en la que distinguimos, al menos, dos torres.

La cerámica es bastante escasa para la extensión y entidad del yacimiento, apareciendo de forma más abundante a los pies del farallón, donde se ha acumulado debido a la intensa erosión sufrida por el yacimiento, ofreciendo una cronología claramente Bajomedieval.

LA MAIMONA, asentamiento localizado a escasa distancia de Benaocaz, fue dado a conocer por Guerrero Misa⁸² quien, posteriormente se ocupa de él calificándolo como una pequeña alquería *o como mucho aldea*, ocupada, según este arqueólogo, por un puñado de familias dedicadas al pastoreo extensivo, abandonándose a finales del siglo XV.⁸³

El yacimiento tiene muy poca entidad, encerrado en una gran oquedad que se formó en la cima de un peñón calizo, inaccesible en casi todo su perímetro debido a las paredes verticales que la protegen, pudiéndose acceder con dificultad por el ángulo Nor-Noreste y con menos defensas en la cara Noroccidental, donde se cierra con un breve lienzo.

La dispersión cerámica rodea todo el peñón, concentrándose especialmente en el frente de la cerca, si bien el lugar de habitación se concentra en la cúspide, donde aparecen tejas, algún fragmento de tégula y otro material latericio.

No se aprecian construcciones en superficie y el lugar es tan reducido que no creemos posible que albergase una población estable sino que, más bien, debe tratarse de una fortificación que se utilizaba exclusivamente como refugio temporal.

El lugar de AUDITA⁸⁴ aparece, en la *Crónica de Juan II*, como compuesto por una fortificación y una aldea.⁸⁵

⁸² L. J. Guerrero Misa, 1990a, p. 361. Mencionado con posterioridad por E. López Rosendo, 2005, p. 202 y 2011, p. 55.

⁸³ L. J. Guerrero Misa, 2002, p. 79.

⁸⁴ V. Martínez Enamorado, 2001-2002, p. 138; V. Martínez Enamorado y J. A. Chavarría Vargas, 2010, p. 203; A. Pérez Ordoñez (2009, p. 78); L. Iglesias 2017.

⁸⁵ A. García de Santamaría, *Crónica de Juan II*, (ed. J. de Mata Carriazo y Arroquia), 1982, cap. 60, p. 148. V. Martínez Enamorado, 2001-2002, p. 135, nota 50; A. Pérez Ordoñez, 2009, pp. 78-79; A. Malpica Cuello 2014, p. 299.

Aunque resulta complicado identificar los restos de las viviendas, aún es posible reconocer parte del trazado de las mismas, aunque no lo suficiente para definir su estructura interna.

La fortificación presenta una gran torre poligonal y dos muros de cierre con un aljibe adosado al muro N-S. Es precisamente en este lienzo en el que se situó el acceso al interior del recinto, ya que en el de dirección E-O no existe ningún resto que permita afirmar que existiese vano alguno, mientras que en el de dirección meridional-septentrional pueden apreciarse los restos de las labores de demolición que ordenaron los Reyes Católicos y que consistieron, probablemente, en un desportillado y anulación de la capacidad defensiva del lugar mediante la eliminación de gran parte de este lienzo.

La ubicación del acceso vendría refrendada, además, por la posición de la torre, que flanquearía el mismo. En el interior del recinto no se observan más restos constructivos, a excepción de un pequeño aljibe adosado al muro perimetral mencionado. El resto de las defensas no son sino la misma roca.

En cuanto al registro material mueble, particularmente cerámico, cabe destacar la existencia de elementos con cronología ibérica y romana, localizados principalmente en la zona meridional del lugar, pero lo suficientemente alejados de los restos medievales como para diferenciar una ocupación y otra, separadas además por la evidente lejanía cronológica entre los materiales ibero-romanos y los bajomedievales.

La alquería de GAIDOVAR aparece con cierta profusión en la documentación,⁸⁶ localizándose en el término municipal de Grazalema, en el relieve de El Castillejo, donde se documenta la existencia de una fortificación. Sin embargo, en lo referente a su función y a las características de su población, las fuentes cristianas lo dejan meridianamente claro:

*...y alcarias de Benaocas y Archite e Obrique e Villaluenga e Zagraçalema que están pobladas e Peñaloxa e Gaydovar que están despoblada...*⁸⁷

*...y desde la Fuén Fría van los mojones entre Ronda y Gaydovar que era vna aldea que se despobló al tiempo quel ynfante Don Fernando que Santa Gloria aya ganó la villa de Sahara e los moros desta aldea Gaydovar algunos que se fueron a morar a Sagraçalema...*⁸⁸

⁸⁶ Aparece como Gaidovar, Gaydovar, Gaidobar, Algaidovar o Gaidóvar. Algaidobar en M.^a A. Salas Organvdez, 2004, p. 144. Para las otras dos versiones toponímicas del lugar véase *idem*. pp.138-144 y 303-308. Gaidóvar o Gaidovar es como se conoce la Rivera y la zona de huertas actualmente.

⁸⁷ M.^a A. Salas Organvdez, 2004, p. 304. Documento 12; Véase también F. Sigler Silvera y J. Carrasco Soto, 2002, p. 39

⁸⁸ M.^a A. Salas Organvdez, 2004, p. 290. Documento 5.

Por lo tanto, a pesar de su carácter enriscado y fortificado, que en un análisis arqueológico sin recurso de las fuentes escritas hubiéramos definido como *hišn*, adjudicándole cualquiera sabe qué función administrativa o de vertebración del territorio -como es uso y costumbre en cierta historiografía-, se confirma su consideración como alquería o aldea y a sus habitantes como campesinos, no como militares -se los nombra simplemente como *moros*- aunque debieron cumplir, lógicamente, funciones productivas y defensivas para la reproducción y supervivencia del grupo social.⁸⁹

La fortificación presenta unas estructuras muy simples: una cerca perimetral de tendencia elíptica, de la que se conserva en torno a un metro de alzado y que cierra las partes más accesibles de la peña, construida con mampostería irregular, trabada con tierra y sin las características líneas enripiadas que se supone caracterizarían el *programa constructivo* nazarí.⁹⁰

En el interior se observa el trazado de otros muros y construcciones que pueden indicar la existencia de algunas estructuras o viviendas, lo que vendría refrendado por la aparición de fragmentos de tejas decoradas con digitaciones que pertenecerían a las cubiertas de dichas estructuras. En la cúspide, adosada a un afloramiento calizo al borde del cortado oriental, se aprecia el trazado de una segunda línea de fortificación en cuyo interior no se observa estructuras.

En general, el material cerámico es bastante escaso, aunque aparece material de época romana altoimperial, de los siglos I-II d.n.e. La segunda ocupación se corresponde con el final de al-Andalus, pudiéndose datar entre finales del XIII y comienzos del XV, si atendemos tanto al registro cerámico como a lo que dicen las fuentes.

Otros lugares que pueden encuadrarse cronológicamente en este periodo previo a la conquista cristiana o que se abandonan poco antes de la misma son las alquerías de Huerta del Monge, Huertas de Líjar, La Alberquilla, El Gastor (Berarrabac), Huertas de Lagarín, Zumacal, Montecorto, Zaharilla, Algodonales, Ubrique, Benamahoma y Peñaloja, así como la fortificación de Castilleja de Montecorto.⁹¹

⁸⁹ Butzer señalaba cómo las alquerías del actual Castellón se dotaron de defensas en el siglo XII y, aunque T. F. Glick (de quien tomamos esta cita) replique -con razón-, que es insostenible la afirmación del primero de que *hacia 1200 había probablemente pocas diferencias entre el típico hišn y la típica qarya*, en el caso de Gaidovar esto es incontestable.

⁹⁰ Son innumerables los investigadores que han proclamado este supuesto *programa constructivo* estatal. Hacemos referencia únicamente, por su relevancia, al último libro de A. Malpica Cuello (2014, *vg.* p. 299).

⁹¹ Un análisis de todos estos lugares en L. Iglesias García, 2017.

5. CONCLUSIONES

Como vengo insistiendo en otros trabajos, la fortificación bajomedieval de al-Andalus es un fenómeno limitado en el tiempo y en el espacio, peculiar y diverso. Es una muestra de la gran vitalidad y capacidad de organización de las aljamas de la raya fronteriza, es una muestra de su excelente conocimiento del territorio y sus posibilidades defensivas, de la intervisibilidad, de la perfecta adaptación a un relieve que actúa como parte de la misma fortificación.

No creo que estas fortificaciones sean fomentadas por ningún programa constructivo concreto durante el sultanato de Muḥammad V (1354-1359/1362-1391), tal y cómo insinúa Magdalena Valor para la primera fase de la “torre del homenaje” de Pruna.⁹² Olvera, conquistada en 1327, se encontraba ya bien fortificada cuando llega Alfonso XI, durante el sultanato de Muḥammad IV (1325-1333), de lo que se deduce que la fortificación de las comunidades que vivían en la frontera comenzó mucho antes, invalidando también la propuesta de Yūsuf I (1333-1354). Esto no quiere decir que las fuentes que hablan de la construcción de elementos defensivos con Muḥammad V estén equivocadas, sino que el proceso de fortificación es más amplio, mucho más complejo y más autónomo de lo que creíamos hasta ahora.

Creo que la construcción de estas fortificaciones serranas no se debe a ninguna iniciativa estatal ni a la de unos supuestos señores locales; son el producto social de unas sólidas comunidades campesinas, un reflejo material de la respuesta de las consistentes -y bien organizadas- aljamas de la Serranía al avance cristiano. Esto explicaría la carencia de monumentalidad observada, la promiscuidad de materiales y técnicas constructivas empleadas, la ausencia de torre del homenaje... Se trata, al fin y al cabo, de una arquitectura militar sin arquitectos ni estrategias militares.

BIBLIOGRAFÍA

CRÓNICAS Y FUENTES

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL Osuna, C. 93, D. 41-42; Osuna, Leg. 93, N. 14; Osuna, C. 93, D. 14; Osuna, C. 93, D. 15 y Osuna, C. 93, D. 41-42
“Diligencias del apeo, deslinde y amojonamiento de los términos de las villas de

⁹² M. Valor Piechotta, 2006b, p. 51.

Olvera (Cádiz), Zabara (Cádiz), Morón de la Frontera, El Arabal, Marchena y Pruna (Sevilla), a cargo de Juan Téllez-Girón, II conde de Ureña”.

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL Osuna, C. 82 , D. 1-2 “*Amojonamientos de las villas de Morón [de la Frontera] y El Arabal con Marchena, y Morón [de la Frontera] y Olvera (Cádiz) con Zabara y Pruna, aprobados por D. Juan Téllez-Girón [II] conde de Ureña y Beatriz Pacheco [(I)] duquesa de Arcos, como administradora de Rodrigo Ponce de León [I] duque de Arcos*”.

CÁRDENAS, B. DE: “Memoria y verdadera relación de cosas acaecidas en esta cibdad y fuera della, ansí entre cristianos unos con otros como con los moros, desde el año de mil y cuatrocientos y setenta y uno que entró el Marqués en Xerez, fecha por un hombre muy honrado desta cibdad...”, en J. Moreno de Guerra, *Bandos en Jerez*, vol. I, Madrid, 1929, pp. 87-143.

Crónica de don Alfonso el Onceno, de A. Sancha. Madrid, 1787.

Crónica de Juan II, de C. Rosell, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, BAE, vol. LXVIII. Madrid, 1953.

Crónica de Juan II de Castilla. Ed. de J. de Mata Carriazo y Arroquia. Madrid, 1982.

Crónica del rei don Alfonso el Onceno. Edic. Cayetano Rosell. *Crónica de los Reyes de Castilla*. Tomo I. Biblioteca de Autores Españoles, LXVI, Madrid 1953.

ENRIQUEZ DEL CASTILLO, D.: *Gran Crónica de Alfonso XI*, ed. y est. De Diego Catalán, 2 vols. Madrid, 1977.

GARCÍA DE SANTA MARÍA, A.: *Crónica de Juan II de Castilla*, ed. de J. de M. Carriazo y Arroquia, Madrid 1982,

Gran Crónica de Alfonso XI, ed. y est. de Diego Catalán, 2 vols. Madrid, 1977.

MANUEL RODRÍGUEZ, M. DE: *Memorias para la vida del santo rey Fernando III*. Madrid, 1800. IBN MARZUQ: *El Musnad: hechos memorables de Abū l-Hasan, sultán de los benimerines*, ed. de M. J. Viguera Molins, Madrid, 1977.

Memorias literarias de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras. Sevilla, 1773.

MENÉNDEZ PIDAL, R. (ed.): *Primera Crónica General. Estoria de España que mandó a componer Alfonso el Sabio y se continuaba bajo Sancho IV en 1289*. Bailly-Bailliere é hijos, editores. Madrid, 1906.

ESTUDIOS

ACIÉN ALMANSA, M. P. (1979): *Ronda y su serranía en tiempo de los Reyes Católicos*. Málaga, 3 vols.

- _____ (1982): “Un ejemplo de repoblación señorial: la serranía de Villaluenga”, *Actas del I Congreso de Historia de Andalucía. Andalucía Medieval*, vol. II. Córdoba, 2ª Edic., pp. 449-458.
- ALARCÓN CASTELLANO, F. J., CAVILLA SÁNCHEZ MOLERO, F. Y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1993): “Intervención arqueológica de emergencia en La Bovedilla (Benaocaz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1991*, III, Puerto Real (Cádiz), pp. 37-42.
- ANTÓN SOLÉ, P. Y OROZCO ACUAVIVA, A. (1976): *Historia medieval de Cádiz y su provincia a través de sus castillos*. Diputación de Cádiz. Cádiz.
- ARIÉ, R. (1973): *L'Espagne musulmane au temps des nasrides (1232-1492)*. Paris.
- BOHORQUES VILLALÓN, A. (1994): *Anales de Morón*. Ed. por J. Pascual Barea, Cádiz.
- BUENO SERRANO, P. (2003): *Aproximación a la Historia de Puerto Serrano a través de la Arqueología*. Ayto. de Puerto Serrano, Cádiz.
- CARMONA RUIZ, M.A. (1999): “El aprovechamiento de La Algaida de Cote (Bosque de San Pablo, Montellano). ss. XIII-XVI”. *Apuntes 2*, nº 3. Osuna, pp. 142-170.
- CARRIAZO RUBIO, J. L. (2005): “Imágenes de Marchena desde el poder señorial (siglos XIV-XV)”, *X Jornadas sobre Historia de Marchena. Décimo Aniversario (1995-2004). La imagen de Marchena en la Historia*. Marchena, pp. 109-138.
- _____ “Ubrique mudéjar” (2010): *Papeles de Historia*, nº 6. Ubrique-Olvera, pp. 163-172.
- CASTRO RODRÍGUEZ, M. J. (2002): “El castillo de Cardela, fortaleza medieval”, *Ubrique Información*, nº 184, 12/12/2002, p. 11.
- _____ (2006): “Cardela: notas para un estudio constructivo y arquitectónico de la fortaleza”, *Papeles de Historia*, nº 5. Ubrique, pp. 67-76.
- _____ “Aznalmara, la fortaleza del agua amarga” [disponible en línea] <http://www.papelesdehistoria.org/articulos/patrimonio-historico/402-2> [consultado el 6/6/2014].
- CASTRO RODRÍGUEZ, M. J. Y GUERRERO MISA, L. J. (2012): “Reutilización castral de la antigua frontera castellano-nazarí de la Sierra de Cádiz durante la Guerra de la Independencia”, en L. J. Guerrero Misa et alii, *Estudios sobre la Guerra de la Independencia en la Sierra de Cádiz*. Consejería de Gobernación y Justicia. Junta de Andalucía. Dirección General de Administración Local. Córdoba.
- COBOS RODRÍGUEZ, L. M.^a (2003): *Zahara: Memoria recuperada del Patrimonio Arqueológico*. Zahara de la Sierra.

- COLLANTES DE TERÁN Y DELORME, F. (1973): “El castillo de Cote”. Patronato José María Cuadrado. C.S.I.C. Madrid, 1973, 9, pp. 55-60. También en *Boletín de Bellas Artes* de la Real Academia de Bellas Artes Santa Isabel de Hungría, 2ª Época, nº I, Sevilla, pp. 55-65.
- CORZO SÁNCHEZ, R., EL ALÍ (1981-1983): *Los pueblos de la provincia de Cádiz*. Serie editada por la Diputación de Cádiz.
- DE MANUEL RODRÍGUEZ, M. (1800): *Memorias para la vida del santo rey Fernando III*. Madrid.
- DEVÍS MARQUEZ, F. (1999): *Mayorazgo y cambio político: estudios sobre el mayorazgo de la Casa de Arcos al final de la Edad Media*, Cádiz.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. (1987): “La carta puebla del Castillo de Cote”, *Archivo Hispalense*, 214, pp. 57-67.
- GLICK, T. F. (2007): *Paisajes de Conquista. Cambio cultural y geográfico en la España medieval*. Valencia.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (1998): *Andalucía a Debate y Otros Estudios*. Sevilla, (2ª edic.).
- _____ (1999) *Crónica de Alfonso X, según el Ms. II/2777 de la Biblioteca del Palacio Real (Madrid)*. Madrid, Real Academia Alfonso X el sabio.
- GUERRERO MISA, L. J. (1986): “Archite: excavaciones de urgencia en un poblado bajomedieval de la Serranía gaditana”, *Papeles de Historia*, 1, pp. 26-31.
- _____ (1990a): “Carta Arqueológica de Benaocaz (Cádiz): Inicio a la sistematización arqueológica de la Serranía Gaditana”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1987*, II, Sevilla, pp. 354-366.
- _____ (1990b): “Apuntes para la Historia y Prehistoria local de Benaocaz”, *Papeles de Historia* 2, pp. 79-86.
- _____ (1990c): “Excavaciones de urgencia en el Barrio Alto de Benaocaz (Cádiz)” en *Anuario Arqueológico de Andalucía 1988*, III, Sevilla, pp. 71-77.
- _____ (1999) “Aproximación a la evolución histórica de Setenil de las Bodegas: la intervención arqueológica de urgencia en la calle Calcetas”, *Papeles de Historia*, nº 4. Ubrique, pp. 61-93.
- _____ (2002): “Archite: nueva hipótesis sobre su desaparición”, en F. Sígler Silvera y J. Carrasco Soto (coords), *Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002)*. Ubrique, pp. 75-89.
- _____ (2006): “Juan Vegazo, descubridor de la ciudad romana de Ocuri y pionero de la arqueología de campo en Andalucía”. *Papeles de Historia*, 5, pp. 34-57.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M^a, GUERRERO MISA, L. J., SANTIAGO PÉREZ, A. Y AGUILERA RODRÍGUEZ, L. (1993-1994): “Avance al estudio de la

- ocupación prehistórica de las cavidades VR-7 y VR-8 (Cueva de las Palomas o de la Higuera) de la Manga de Villaluenga, Serranía de Grazalema (Cádiz). *Boletín del Museo de Cádiz*, VI, pp. 7-21.
- GUTIERREZ LÓPEZ, J. M^a, MARTÍNEZ ENAMORADO, V., REINOSO DEL RÍO M.^a C. E IGLESIAS GARCÍA, L. (2015): “El castillo de Matrera. Nuevas perspectivas arqueológicas del recinto fortificado”, en J. M.^a Gutiérrez y V. Martínez (eds.) *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un análisis arqueológico del oriente de Ši ũna*. Ronda, pp. 55-124.
- HERNÁNDEZ GIMENEZ, F. (1942): “Sobre el topónimo Zafra”, *Al-Andalus*, VII, pp. 113-125.
- IGLESIAS GARCÍA, L. (2011): “La villa medieval de Zahara de la Sierra entre los siglos XIV y XVII” en E. Martín Gutiérrez (ed.) *El paisaje rural en Andalucía Occidental durante los siglos bajomedievales. Actas de las I Jornadas Internacionales sobre paisajes rurales en época medieval*. Servicio de Publicaciones de la UCA. Punta Umbría, pp. 53-73.
- _____ (2013): “De nuevo sobre Cardela (Ubrique)”. *Revista Takurunna*, nº 3, Ronda, pp. 127-155.
- _____ (2017): *Las Villas Perdidas. La frontera entre el Reino de Sevilla y el Sultanato Nazarí*. Málaga..
- LÓPEZ, T. (1989): *Diccionario geográfico de Andalucía: Sevilla*. Edic. de C. Segura Graiño, Sevilla.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J. (2006): “Intervención arqueológica en la Fortaleza de Setenil (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2003*, II, Sevilla, pp. 130-146.
- _____ (2009): “Intervención arqueológica puntual de apoyo a la restauración en la Torre del Homenaje de la Fortaleza de Setenil (Cádiz)”, *Anuario Arqueológico de Andalucía 2004.1 Cádiz*, Sevilla, pp. 427-439.
- _____ (2011): “El urbanismo de Setenil a través de la documentación histórica”, *Takurunna: Anuario de Estudios sobre Ronda y la Serranía*, nº1. Ronda, 2011, pp. 151-177.
- _____ (2012): *Setenil a través de la documentación escrita. (Análisis espacial)*. DEA. Inédito.
- LÓPEZ JIMÉNEZ, J. ET ALÍI (2009): *Carta Arqueológica de Setenil de las Bodegas: Casco urbano*. Sevilla.
- LÓPEZ ROSENDO, E. (2005): “El yacimiento medieval de la Meseta del Almendral en Puerto Serrano y las vinculaciones entre la Bahía de Algeciras y la Sierra de Cádiz durante el protectorado merini”, *Caetaria* 4-5, pp. 189-208.
- _____ (2011): “La secuencia del poblamiento humano en la Sierra de Cádiz a través de la Arqueología”, en J. J. Díaz, A. M. Sáez, E. Vijande y J. Lagóstena (Eds.) *Estudios*

- Recientes de Arqueología Gaditana*. Actas de las Jornadas de Jóvenes Investigadores Prehistoria & Arqueología (Cádiz, abril 2008). B.A.R Internacional Series 2276, Oxford, pp. 45-59.
- MALPICA CUELLO, A (2014).: *Las últimas tierras de al-Andalus: paisaje y poblamiento del Reino Nazarí de Granada*. Universidad de Granada. Granada.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2001-2002): “A propósito de un pasaje del *Rawd al-qirṭās* de Ibn Abī Zar’”. Identificación de tres topónimos beréberes de la Serranía de Ronda”, *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, III-IV. Cádiz, pp. 127-147.
- _____ (2003): *Al Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*, Colección “Monografías”, Nº 22. Diputación de Málaga.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V. Y CHAVARRÍA VARGAS, J. A. (2010): *Toponimia Mayor de la Serranía de Ronda*. Ed. La Serranía. Ronda.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., GUTIÉRREZ LÓPEZ, J. M.^a E IGLESIAS GARCÍA, L. (2015a): “Migración de tribus imaziguen y distritos en el oriente de la cora de Sidonia (kūrat Šiḏūna). Una valoración desde la Arqueología Social”, en J. M.^a Gutiérrez y V. Martínez (eds.) *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un análisis arqueológico del oriente de Šiḏūna*. Ronda, pp. 267-412.
- _____ (2015b) “Algunas conclusiones”, en J. M.^a Gutiérrez y V. Martínez (eds.) *A los pies de Matrera (Villamartín, Cádiz). Un análisis arqueológico del oriente de Šiḏūna*. Ronda, 2015, pp. 623-633.
- MANZANO RODRÍGUEZ, M.A. (1992): *La intervención de los benimerines en la Península Ibérica*, Madrid.
- MORA-FIGUEROA, L. DE (1985-1986): “El Donjon tetrabsidal del castillo de Cotte (Montellano, Sevilla)”. *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, 198, vols. V-VI, pp. 391-426.
- MORILLA CALA, J.P. (1992): “Proceso y formación del espacio territorial de Morón. Límites, organización y evolución”, *Revista de Temas Moronenses*, nº 4. Morón, pp. 41-83.
- _____ (1996a) “Tres fronteras defensivas en el Morón del siglo XV”, *Mauror*, nº 1. Morón, 1996a, pp. 23-61.
- _____ (1996b) “Tierras, paisajes y líneas: usos y fronteras en el territorio moronés finimedioeval”. en Manuel García (dir.) *La Banda Morisca durante los siglos XIII, XIV y XV. Actas de las II Jornadas de temas moronenses*. Fundación Municipal de Cultura Fernando Villalón, Morón. Sevilla, pp. 119-147.

- MUÑOZ RAMÍREZ, J. A. (1994): “Influencia de la Reconquista llevada a cabo por Fernando III, el Santo, en los lugares de la Alta y baja Andalucía ha tenido en sus escudos municipales”, *Archivo Hispalense*, 234-236, pp. 101-133.
- ORIA SEGURA, M. ET ALÍI (1991): *El poblamiento antiguo en la Sierra Sur de Sevilla: Zona de Montellano*. Excmo. Ayto. de Montellano. Sevilla.
- PASCUAL BAREA, J. (1995): “De `Mons acvtvs´ al Castillo de Cote (hisn Aqut)”, *Archivo hispalense. Revista histórica, literaria y artística*, Tomo 78, nº 239, pp. 11-28.
- _____ (1996): “Origen y localización de la fortaleza de Xillibar en la sierra de Montellano (Sevilla)”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, 11, pp. 349-364.
- _____ (1997): “Del latín tardío `Montecellu´ al topónimo andaluz Montejil”, *Gades*, nº 22, pp. 607-620.
- _____ (2004): “Callet y Callenses Aeneanici (Montellano, Morón): la ceca, el topónimo, el territorio y los oppida”, en F. Chaves Tristán y F. J. García Fernández (coords.) *Moneta qua scripta= La moneda como soporte d la escritura*, *Actas del III Encuentro Peninsular de Numismática Antigua*. Osuna (Sevilla), febrero-marzo 2003. CSIC, Madrid, pp. 23-29.
- _____ (2013): “De Coripe (*Corrivium*) a Sevilla (*Hispal*) por Utrera (*Lateraria*): formación y deformación de topónimos en el habla”, *VII Jornadas de Hiostoria y Patrimonio de la provincia de Sevilla. Toponimia y hablas locales*. Sevilla, pp. 47-72.
- PÉREZ ORDÓÑEZ, A. (2004): “Cardela, llave de la frontera occidental del Reino Nazarí de Granada: estudio Histórico Artístico de la fortaleza de Cardela o Castillo de Fátima, en Ubrique (Cádiz). *Vº Congreso Internacional Estudios de Frontera. Funciones de la red castral fronteriza. Homenaje al profesor José Torres Fontes* (Alcalá la Real, 2003). Jaén, pp. 607-616.
- _____ (2005): “Viejas mezquitas, nuevas iglesias. Materializaciones formales de la implantación del cristianismo en la Sierra de Cádiz tras la conquista castellana (1485-1500)” en *V Jornadas de Historia Abadía. Iglesias y Fronteras* (Alcalá la Real, 2004). Jaén, Diputación, 2005, pp. 633-642.
- _____ (2009): *Sierra de Cádiz andalusí. Arquitectura y Urbanismo Islámicos en la Frontera Occidental del Reino de Granada*. Ed. Lulú.com, 2009.
- _____ (2010): “Arquitectura y urbanismo andalusíes en Benaocaz y sus despoblados de Archite y Aznalmará”, *Papeles de Historia*, 6. Olvera-Ubrique, 2010. pp. 121-141.
- POLEY POLEY, A. (1995): *Cádiz y su provincia. Descripción geográfica y estadística*. Sevilla, 1901. Reedición del Ayto. de Villamartín.
- REIMONDEZ BECERRA, M.^a C. (2002): “Benaocaz. El Barrio Nazarí”, en F. Sígler Silvera y J. Carrasco Soto (coords.) *Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga*

- (1502-2002). *Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía*. Ubrique, pp. 69-73.
- RODRÍGUEZ BECERRA, E. (2005): *Igualeja después de la expulsión de los moriscos (1572-1742)*. Ronda.
- RODRÍGUEZ PALMA, P. (2001): *Historias de Olvera*. Olvera, 2001.
- _____ (2009): *Crónicas Históricas de Olvera*. Olvera.
- ROJAS GABRIEL, M. (1985-1986): “El castillo de Olvera. Provincia de Cádiz”, *E.A.H.M.*, V-VI, pp. 427-450.
- _____ (1985): “Olvera y la campaña de Fernando de Antequera en 1407”, *Revista de Olvera*, agosto de 1985.
- _____ (1987): *Olvera en la Baja Edad Media (siglos XIV-XV)*. Cádiz.
- ROMERO DE TORRES, E. (1934): *Catálogo monumental. Provincia de Cádiz (1908-1909)*. Madrid.
- SALAS ORGANVIDEZ, M.^a A. (2004): *La Transición de Ronda a la Modernidad. La región de Ronda tras su anexión a la Corona de Castilla*. Ronda.
- _____ (2005): “Grazalema como tierra de Ronda en Época Medieval”. *Memorias de Ronda. Revista de Historia y Estudios Rondeños*. Centro de Estudios de Ronda y la Serranía. Málaga, pp. 65-76.
- SÍGLER SILVERA, F.: “Benaocaz. Castillo de Aznalmará, testimonio de la frontera medieval” [disponible en línea] <http://www.sierradecadiz.com/noticias/modulos.php?name=Sections&top=viewarticle&artid=26>.
- _____ “Villaluenga: 520 años del saqueo y quema de la villa musulmana” [disponible en línea] www.sierradecadiz.com/articulos/historia.
- SÍGLER SILVERA, F. Y CARRASCO SOTO, J. (2002.): *Las Siete Villas de la Serranía de Villaluenga (1502-2002). Frontera, repoblación señorial y patrimonio mancomunado en Andalucía*. Ubrique.
- SUÁREZ JAPÓN, J. M. Y RAMOS SANTACANA, A. (1982): *Olvera*. Diputación Provincial de Cádiz.
- _____ (1982): *Torre Albáquime*. Diputación Provincial de Cádiz.
- TORRES DELGADO, C. (1974): *El antiguo reino nazarí de Granada (1232-1340)*. Granada.
- _____ (1974-1975): “Noticias económicas y geohistóricas del antiguo reino nazarí de Granada”, *Cuadernos de Estudios Medievales*, II-III, pp. 321-339.
- _____ (1982): “La formación del reino nazarí de Granada”, *3 Estudios de Historia Medieval Andaluza*, 3. Córdoba, pp. 67-83.
- VALDECANTOS DEMA, R. (1993): “El castillo de Cardela en Ubrique (provincia de Cádiz)”, *Estudios de Historia y de Arqueología Medievales*, IX, pp. 241-287.

- VALOR PIECHOTTA, M. (1992): “La poliorcética medieval en el Reino de Sevilla. Un proyecto en marcha”. *Investigaciones Arqueológicas en Andalucía, 1985-1992. Proyectos*. Huelva, pp. 747-754.
- _____ (2002): “Las fortificaciones medievales en la provincia de Sevilla”, *Castillo de España*, nº 125. Madrid, pp. 27-34.
- _____ (2004): “Las fortificaciones de la Baja Edad Media en la provincia de Sevilla”, *Historia, Instituciones, Documentos*, nº 31, pp. 687-700.
- _____ (2006a): “Intervenciones arqueológicas en los castillos de la provincia de Sevilla”. *Castillos de España, III Congreso de Castellología Ibérica. Apéndices*. Publicación de la Asociación Española de Amigos de los Castillos. Nº 141, Año LIII. Madrid, pp. 3-14.
- _____ (2006b): “Las fortificaciones medievales de la Sierra Sur y la Sierra de Estepa”, *Actas de las III Jornadas de Historia sobre la Provincia de Sevilla. Sierra Sur*. Sevilla, pp. 39-57.
- VALOR PIECHOTTA, M. Y HENARES GUERRA, M.^a T. (2002): “La fortaleza de Cote (Montellano, Sevilla)”. *Castillos de España*, nº 125. Madrid, pp. 53-62.
- _____ (2002): “El proyecto de investigación castillo de Cote (Montellano, Sevilla), en M. Valor Piechotta y M.^a J. Sánchez Arenillas (coords.) *Un enclave en la Banda Morisca: Cote (Montellano, Sevilla) y su entorno*. Diputación de Sevilla, 2003, pp. 61-81.
- VALOR PIECHOTTA, M. Y SÁNCHEZ ARENILLA, M.J (2003): *Un enclave en la Banda Morisca: Cote (Montellano, Sevilla) y su entorno*. Sevilla.
- VALOR PIECHOTTA, M. *et alii* (1998): “El proyecto de investigación: entorno del castillo de Cote”. *Actas de las III Jornadas de Temas Moronenses*. Morón de la Frontera, pp. 15-36.
- _____ (2001): “La intervención arqueológica en el castillo de Cote (Montellano, Sevilla). Campaña 1998”. *Anuario Arqueológico de Andalucía 1998*, III, Sevilla, pp. 68-80.
- VERA REINA, M. (1994): “Notas arqueológicas sobre el palacio de los Girones en el castillo de Morón de la Frontera (Sevilla)”, *Estudios de Historia y Arqueología Medievales*, X, pp. 309-336.
- _____ (1996): “Morón durante el Emirato”. *Mauror*. nº 1. Morón, pp. 1-12.
- _____ (2000a): *El castillo de Morón de la Frontera (siglos XIV-XV)*. Sevilla.
- _____ (2000b): *Mawrur, Morón. Análisis arqueológico de una ciudad medieval*. Morón de la Frontera.
- _____ (2000c): “Arqueología medieval en la Comarca Sur de Sevilla: el término histórico de Morón de la Frontera”. *Arqueología y Territorio Medieval*, nº 7. Universidad de Jaén, pp. 23-43.

_____ (2002): “Todo señor palacio quiere....las reformas de los condes de Ureña en el castillo de Morón de la Frontera”. *Castillos de España*, nº 125. Madrid, 2002, pp. 63-69.